

# Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 20, Parte 1

## 2 Reyes 6-8, Parte 1

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Hola, continuamos nuestro estudio de los libros de Reyes. Estamos en 2 Reyes. Hemos estado analizando durante las últimas sesiones los ministerios de Elías y Eliseo mientras combatían el predominio del culto a Baal en el reino norteño de Israel y mientras buscaban mantener el ministerio, el predominio, el poder y la gloria de Yahweh. .

Y continuamos hoy con un estudio del ministerio de liberación en curso de Eliseo. Eso está en los capítulos 6 y 7 y los primeros versículos del capítulo 8.

Oremos al comenzar. Padre Celestial, te damos gracias porque toda la historia está bajo tus mandos.

Te agradecemos que todas las cosas que suceden no sean una sorpresa para ti. Gracias porque ves todo el paso del tiempo. Gracias porque estás en el trabajo, en el trabajo para sanar, en el trabajo para redimir, en el trabajo para entregar.

Gracias. Tu intención es bendecirnos si cumplimos con las condiciones más mínimas. Y cuando miramos hacia atrás en la historia de la humanidad, vemos que ese es el caso. Gracias.

Ayúdanos ahora mientras miramos tu libro. Por el poder del Espíritu Santo, comprendamos más profundamente, más plenamente y más vivamente lo que tienes que decirnos. Que no sean meras palabras en una página, sino palabras de fuego escritas en nuestros corazones. En tu nombre oramos con acción de gracias, Amén.

Al final de la última sesión, vimos cómo las Escrituras dicen que los sirios cesaron sus ataques contra Israel.

Eso fue en el capítulo 6, versículo 23. Ahora, en el capítulo 6, versículo 24, leemos que Ben-Hadad, rey de Aram, movilizó a todo su ejército y marchó y puso sitio a Samaria. Entonces, no lo sabemos. ¿Es esto porque ha pasado un año o más? ¿O estamos tratando con materiales que están en orden teológico y no en orden cronológico? Supongo que, de hecho, lo que decía el pasaje anterior era que no hubo más asaltantes, el asalto a este lugar y el asalto a aquel lugar.

Pero ahora Ben-Hadad ha decidido que intentará venir y capturar la ciudad capital de Israel y acabar con todo. Entonces viene y pone sitio. Lo mismo sucedió ante Acab.

Y aquí está de nuevo. Y un asedio a una ciudad fue una experiencia terrible, terrible. Por lo general, las ciudades disponían de un suministro adecuado de agua, lo cual era absolutamente esencial.

Pero tarde o temprano, si el asedio continuaba durante algún tiempo, la comida se acabaría. Y esa es la imagen que vemos aquí. De modo que nos dicen que la cabeza de un asno se vendía por 80 siclos.

Ahora, se nos dice en el libro de Levítico que un esclavo era vendido por 50 siclos. Y sabemos por el libro de Oseas que Oseas compró a su esposa nuevamente en el bloque de esclavos por 15 siclos. Pero aquí la cabeza de un asno vale 80 siclos.

Entonces, vemos algo de la tragedia que está ocurriendo aquí. El rey camina sobre el muro y una mujer lo aborda y le pide que la ayude. Su respuesta en el versículo 27 es muy interesante.

Si el Señor no te ayuda, ¿dónde puedo conseguir ayuda para ti? ¿De la era? ¿De la prensa de vino? Una palabra de desesperación. Vimos eso anteriormente en el capítulo 3 cuando este rey, Joram, dijo, bueno, ya que estamos fuera del agua, obviamente es Dios quien nos trajo aquí para destruirnos. Veremos un tipo de actitud similar más adelante.

De donde viene eso? ¿Por qué asumimos que Dios quiere atraparnos? En mi experiencia, es el resultado del pecado. Cuando el pecado me ha separado de Dios, es muy fácil que el enemigo venga susurrando y diga, sí, quiere atraparte. Él quiere hacerte la vida más difícil.

Quiere ponerte las cosas difíciles. Pero cuando nuestra relación con él es completa, sana y limpia, sabemos que no quiere atraparnos. Él está dispuesto a bendecirnos.

No quiere hacernos la vida más difícil. Él quiere hacerlo más fácil. Él está de nuestro lado.

Pero es cuando el pecado entra y nos separa de él que es probable que digamos, oh, él quiere atraparme. Sí, estas cosas malas me han pasado porque él está detrás de mí. Ese es el diablo hablando.

Y ha estado hablando aquí con este rey. La mujer le cuenta una historia terrible. Nosotros dos, mi vecina y yo, acordamos comernos a nuestros hijos.

Y entonces, nos comimos el mío, pero ahora ella me ha escondido el suyo. Ayúdame. ¿Esto te recuerda algo? ¿Te recuerda la historia de Salomón y las dos prostitutas? Creo que es intencional.

Allí se ve la sabiduría dada por Dios para afrontar el problema. Aquí, dice el rey, no puedo hacer nada al respecto. Creo que vemos aquí entre 1 Reyes 11 y 2 Reyes 6 que estamos viendo una especie de declive trágico como resultado del pecado de Salomón y todo lo que ha seguido desde entonces.

Cuando el rey escuchó las palabras de la mujer, versículo 30, rasgó sus vestiduras. Mientras caminaba por el muro, la gente miró y vio que debajo de sus vestiduras tenía cilicio sobre su cuerpo. Mmm.

Bolsas de arpillera. Esto suele ser una señal de arrepentimiento, pero sus siguientes palabras no son las palabras de un pecador arrepentido. Dijo: Que Dios trate conmigo, aunque sea tan severamente.

Aquí hay un juramento. Está jurando. Que Dios me maldiga si la cabeza del hijo de Safat de Eliseo permanece hoy sobre sus hombros.

¿Qué? ¿Qué? Es culpa de Eliseo. ¿No es interesante? Con qué frecuencia, cuando estamos en problemas, buscamos a alguien más a quien culpar. Bueno, Jehoram, tal vez sea tu culpa.

Quizás no has sido fiel a Yahweh como deberías haber sido. No, no, es culpa de Eliseo. ¿Qué tiene que ver Eliseo con todo esto? De todos modos, es Ben-Hadad quien vino y los sitió, pero ahí está.

Ahí está. Es su culpa. Es su culpa.

Es su culpa. No importa. Nunca es el lugar para caer de bruces y decir: Señor, ¿soy yo? Y escuchar su voz decir: sí, de hecho lo es.

¿Que necesito hacer? Pero ¿con qué facilidad culpamos a alguien más por el problema? Ahora bien, Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él. El rey envió un mensajero por delante.

Pero antes de llegar, Eliseo dijo a los ancianos: ¿No ven cómo este asesino envía a alguien para cortarme la cabeza? Años antes, Ocozías tuvo la misma reacción cuando envió a Beelzebú, el dios de las moscas, a la ciudad filistea de Ecrón para preguntarle si su hijo iba a sobrevivir. Elías se encontró con sus mensajeros y les dijo: ¿No hay dios en Israel para que tengas que ir a país extranjero a consultar? ¿Y cuál fue la reacción de Ocozías? Mata a Elías. Captúrelo.

Mátalo. No queremos escuchar la palabra de Dios cuando vivimos desafiándolo, ¿verdad? No queremos que nos escriban la verdadera receta. Queremos culpar a alguien más.

Queremos culpar a Dios por nuestros problemas. Cuando llegue el mensajero, cierra la puerta, mantenla cerrada. ¿No es ese el sonido de los pasos de su maestro detrás de él? Sí.

No querrás meterte con alguien que sabe lo que estás haciendo antes de hacerlo. Pero de alguna manera, estas personas nunca entendieron esa imagen. Si vas a matar a Eliseo, Eliseo sabe que lo vas a matar.

Y Eliseo puede hacer algo al respecto. Mientras hablaba con ellos, el mensajero descendió hacia él. Ahora, observen que cambiamos de marcha aquí.

El rey dijo, ahora, creo que esto es algo que el rey se dijo a sí mismo. Pero puede ser algo que le dijo al mensajero que le dijera. No lo sabemos muy bien.

El rey dijo, aquí está otra vez. Este desastre es del Señor. ¿Por qué debería esperar más en el Señor? Ahora, si has estado conmigo durante toda esta sesión, o grupo de sesiones, el estudio, sabes algo que he dicho una y otra vez: en hebreo, la palabra esperar es sinónimo de confianza. Entonces, ¿qué está diciendo? Este desastre es del Señor.

Entonces, ¿por qué debería confiar en él para salvarme? Aquí nuevamente, verás, Yahweh está detrás de mí. Así que no voy a confiar en que él me libere. Ben-Hadad está aquí asediando nuestra ciudad, poniéndonos en esta terrible, terrible situación.

Porque Yahweh lo envió. Entonces, no voy a confiar en Yahweh. Amigos, necesitamos pensar en este tipo de situaciones.

La Biblia no nos dice que Yahweh envió a Ben-Hadad. Quizás sí, pero la Biblia no nos dice eso.

Simplemente dice que Ben-Hadad decidió atacar agresivamente a su vecino. Entonces ese es el número uno. Cuando le lleguen dificultades, no esté demasiado seguro de que Dios las envió.

Pero ya lo he dicho antes, y quiero repetirlo: no nos sucede nada que no nos llegue con el permiso de Yahweh. Yahweh no está sentado en el cielo diciendo, oh, mira eso. Oh, no esperaba que hicieran eso.

Bueno, ahora me pregunto cómo van a salir de eso. No no. Por otro lado, no debemos pensar que Dios dice que Oswald necesita un brazo roto.

Voy a romperle el brazo por él. Ese no es nuestro Dios. Cuando experimentamos problemas, en primer lugar, no culpemos automáticamente a Dios por ello.

Pero en segundo lugar, debes saber que si te ha sucedido a ti, ha sucedido con su permiso y él puede ayudarte a superarlo. Entonces, Joram está diciendo, bueno, Yahweh envió a Ben-Hadad, y ya no voy a confiar en Yahweh. Bueno, espera un minuto.

Si Yahweh lo enviara, ¿cuál sería su propósito? Bueno, su propósito era destruirnos. No no no. El propósito de Dios nunca es destruirnos.

Su propósito es limpiarnos, refinarnos, llevarnos al arrepentimiento, hacernos cambiar. Sí, este es el momento. Señor, si enviaste a este hombre contra nosotros, si enviaste este problema, entonces Señor, ¿cómo quieres librarnos? ¿Cómo quieres trabajar en nuestras vidas? ¿Cómo quieres llevarnos al arrepentimiento y al cambio? Pero eso nunca estuvo en su cabeza.

Mata al mensajero. ¿Has estado allí? ¿Está ahí? ¿Estas en problemas? No culpes a Yahweh. Confía en él, ya sea que él lo haya causado o lo haya permitido, él puede ayudarte a superarlo. Si quieres, regresa a él. Permítele darte su receta para tu condición y permitirte llegar a las amplias tierras altas de la nueva vida. Por eso vino Jesús.

Para que el poder de Dios no tenga límites en nuestras vidas. Entonces, respondió Eliseo, escucha la palabra del Señor. Este es el capítulo siete, versículo uno.

Así dice el Señor: Mañana a esta hora un mar de harina fina se venderá por un siclo. Piensa en un bushel y dos bushels de cebada por un siclo a la puerta de Samaria. Y ahora vemos de quién se había rodeado el rey.

El oficial en cuyo brazo estaba apoyado el rey le dijo al hombre de Dios, mira, incluso si Yahweh abriera las compuertas del cielo, lo cual no haría, por supuesto, porque está detrás de nosotros, ¿podría suceder esto? Lo verás con tus propios ojos, respondió Eliseo, pero no comerás nada de él. Oh mi. Cuando Dios te haga una promesa, créela, no la cuestiones.

Cuando Dios te ofrezca su nueva vida, oh, tómala. Dices que no pudo hacer eso. Eso no es posible.

Mi vida es un desastre. Estoy en ruinas. Dios no podría hacer eso.

Amigos, él puede. Él puede. A lo largo de los milenios, son innumerables las historias de las formas en que Dios ha tomado vidas quebrantadas y arruinadas, y las ha restaurado.

Creerle. Oh, Yahweh no pudo hacer eso. Sí, podría. Créelo.